

# La noción de capital social en el estudio del boxeo femenino en la Ciudad de México

---

## The social capital notion in the study about female box in México City

*Hortensia Manuela Moreno Esparza*  
Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

A pesar de que la noción de capital social tiene un origen diverso y acepciones no sólo diferentes, sino inclusive contradictorias, dependiendo de su fuente, resulta una herramienta teórico-metodológica útil en el análisis de actividades como el boxeo, y en particular, para entender las diferencias en el acceso a los recursos —y la propia concepción de la idea de “recursos”— que están determinadas por el género de las personas que se dedican a esta disciplina. En el artículo se utilizan testimonios obtenidos en el campo del boxeo para discutir la importancia de la participación de las mujeres en la construcción de la carrera deportiva. Entre los principales hallazgos empíricos está el de que —como lo han señalado varias autoras—, si bien la noción de capital social, en ciertos contextos, invisibiliza el trabajo de las mujeres, sobre todo el trabajo doméstico, cuando se compara la disponibilidad de este tipo de recursos entre hombres y mujeres se hace evidente que a ellas se les restringe lo que a ellos se les otorga de manera “natural”.

### Abstract

Despite the fact that the social capital notion has a multiple origin and not only different but even contradictory meanings, according to their source, it is a useful theoretical-methodological tool for the analysis of activities such as boxing, particularly to understand the different ways to have access to resources—and even the mere conception of “resources”—which are determined by the gender of the people engaged in such a discipline. This paper states testimonies obtained in the field of boxing to discuss the importance of women’s participation in the construction of a career in sports. One of the main findings is that —as several authors have pointed out—, while the social capital notion turns women’s work invisible, especially domestic work, when comparing the availability of this kind of resources between men and women, it becomes evident that whatever is given to men “naturally”, it is restricted when it comes to women.

*Palabras clave*

Capital social, boxeo femenino, trabajo doméstico.

*Key words*

Social capital, female boxing, domestic work.

## Introducción

En el imaginario popular, el logro deportivo se explica en función de las capacidades personales y el mérito individual. El cuerpo atlético, uno de los mitos más influyentes de la modernidad tardía, se propone como la expresión más elevada de las virtudes físicas y morales, y se postula como el prototipo de lo humano que, en apariencia, funciona en total autonomía: en el ámbito imaginario de la hazaña atlética, el cuerpo desafía las leyes de la física y trasciende su condición mortal.

Pero para lograr esa trascendencia, necesita ocultar las condiciones materiales —sociales, conductuales, fisiológicas, ecológicas e incluso bioquímicas— a partir de las cuales se organizan proyectos institucionales para producir cierto tipo de configuraciones corporales.<sup>1</sup>

De manera paradójica, el cuerpo atlético se presenta a la vez como logro singular y como experiencia colectiva. La institucionalización del deporte obedece a la lógica de conglomerados —estados, grupos étnicos, escuelas, partidos, empresas, clubes, asociaciones, etcétera— que se reconocen e identifican con sus representantes —los atletas que portan sus colores— y les asignan la misión de demostrar, en el terreno de la práctica, su superioridad “biológica”. En esta interpretación simbólica, cuando el éxito deportivo se interpreta como mérito personal, lo que se oculta es la enorme industria que lo rodea. Entre las facetas de ese mecanismo hay elementos tangibles, como las circunstancias económicas que propician ciertas actividades o las características ambientales que obstaculizan otras; pero también hay elementos intangibles, como las relaciones sociales o el apoyo emocional que impulsa a los deportistas.

La reflexión presentada en este trabajo se orienta a subrayar el hecho de que no se puede llegar a la excelencia deportiva de manera individual. El logro atlético está atravesado por un sistema de exclusiones

<sup>1</sup> He desarrollado estas ideas con mayor profundidad en Moreno, 2013.

que pone en desventaja a las personas en función de su edad, etnicidad, clase social, nacionalidad, orientación sexual y —de manera sobresaliente— género, con la finalidad indudable de promover un esquema de supremacía social que legitima la situación privilegiada de los grupos en el poder. Para demostrarlo se utiliza la noción de capital como la ha desarrollado Pierre Bourdieu.

Tal noción vuelve visibles ciertos procesos sociales que reproducen privilegios y exclusiones en la vida social. Permite poner en contexto diferencias en la distribución de la riqueza que son desigualdades sociales, las cuales se manifiestan en la experiencia humana como accesos diferenciados a los recursos, pero también como una enorme variedad de disposiciones, conocimientos, capacidades e inclusive inclinaciones y deseos que son el resultado de la ubicación de los agentes en el campo.<sup>2</sup> Este enfoque conceptual hace visibles los mecanismos de asignación y transmisión de los recursos, y el poder simbólico de que gozan las poblaciones privilegiadas “para establecer sus repertorios culturales y sus gustos como universales o legítimos” (Stempel, 2005: 412-413).<sup>3</sup>

La práctica (y de manera especial, el éxito) en el campo deportivo no se puede explicar solamente a partir de las características individuales de una persona, sino que hace falta tomar en cuenta las condiciones a partir de las cuales la institución deportiva produce cuerpos particulares a partir de reglamentaciones, entrenamientos, inversión en instalaciones deportivas, organización de torneos, otorgamiento de premios, becas y presupuestos, programas de educación física, normatividades médicas y prohibición de determinadas actividades. El presente trabajo se propone dilucidar el lugar del capital social como fuente de recursos para el éxito deportivo.

---

<sup>2</sup> Tomo la idea de *campo* social de Bourdieu, quien habla de un “espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o, con mayor precisión, entre los agentes que están suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital para estar en disposición de dominar el campo correspondiente y cuyas luchas se intensifican todas las veces que se pone en tela de juicio el valor relativo de los diferentes tipos de capital [...]”; en particular, cuando están amenazados los equilibrios establecidos en el seno del campo de instancias específicamente encargadas de la reproducción del campo de poder” (Bourdieu, 1999: 49-51)

<sup>3</sup> Las traducciones son de H. M.

## La noción de capital en el contexto del deporte

Toda práctica deportiva se puede caracterizar como la expresión de cierto tipo de capital cultural incorporado —vuelto cuerpo— en la forma de cierta clase de disposiciones (mentales y corporales) que se traducen en destrezas y habilidades específicas (como la velocidad, la resistencia, el tino, la flexibilidad, etcétera). La noción de capital permite entender tal incorporación [*embodiment*] como un mecanismo mediante el cual un cuerpo se configura a partir de la realización organizada de una actividad física. La lógica de la organización de la práctica se asienta en un campo atravesado por el acceso a diferentes especies de capital.

Para Bourdieu, el mundo social es historia sedimentada donde se objetivan, en la forma de capitales, las diferentes posibilidades de la riqueza. El capital es trabajo acumulado que, cuando se expropia de forma privada, permite a ciertos agentes valerse de cantidades considerables de energía social en la forma de trabajo *reificado* o viviente. Toma tiempo acumular cualquier tipo de capital, pero quien lo posee se beneficia de su capacidad potencial para producir ganancias y reproducirse a sí mismo en forma idéntica y expandida. Es por eso que la estructura de la distribución de los diferentes tipos y subtipos de capital en un momento dado del tiempo “representa la estructura inmanente del mundo social, es decir, el conjunto de restricciones —inscritas en la mera realidad del mundo— que gobierna su funcionamiento de manera durable, determinando las oportunidades de éxito para las prácticas” (Bourdieu, 1986: 46).

Que la arena deportiva esté dominada de manera abrumadora por hombres se vuelve entonces no un asunto esencial referido a la supremacía del cuerpo varonil respecto del cuerpo de las mujeres, sino un problema de acumulación de capital donde el acceso a los recursos ha sido determinado por una lógica social, la cual se expresa como historia sedimentada en diferentes facetas de la experiencia.

La riqueza no se objetiva únicamente como valores monetarios, sino que tiene expresión en todos aquellos recursos —tangibles o intangibles— que determinan la eficacia de la acción social. Una de las propiedades del capital en que Bourdieu insiste de manera enfática es su

convertibilidad. Para este autor, se trata de una precondition de su poder que permite la circulación entre sus diferentes tipos:

[...] el capital puede presentarse a sí mismo en tres disfraces fundamentales: como *capital económico*, el cual es inmediata y directamente convertible en dinero y puede ser institucionalizado en las formas de los derechos de propiedad; como *capital cultural*, que es convertible, en ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en las formas de las calificaciones educativas; y como *capital social*, constituido de obligaciones sociales (“conexiones”), el cual es convertible, en ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en las formas de un título de nobleza (Bourdieu, 1986: 47).

En la arena deportiva, esta característica —la convertibilidad— permite cierta flexibilidad para la inserción de los agentes en el campo. El aparato conceptual de Bourdieu ofrece herramientas interpretativas para identificar cómo los individuos son capaces de acopiar recursos que pueden ser utilizados en diferentes formas a través de diferentes contextos (Allard, 2005: 66). En el momento actual resulta sumamente improbable que un atleta sea sobresaliente en el ámbito competitivo si no cuenta con un enorme respaldo institucional que le brinde acceso a recursos tales como becas, entrenamiento especializado, instalaciones con insumos tecnológicos de última generación, condiciones de alimentación y descanso adecuadas, por no hablar del tiempo requerido para tales fines, todo lo cual se traduce, en última instancia, en la gran diferencia que existe entre los países con gran presencia deportiva y los que apenas figuran en los medalleros. No obstante, existen mecanismos sociales que permiten sustituir la inversión estrictamente monetaria por otras formas de capital, de modo que el éxito deportivo no es uniforme —aunque sea abrumador para ciertas nacionalidades, etnias o clases sociales— y permite la “llegada” de algunos atletas que de pronto parecen reafirmar la dimensión de logro individual del mito.

El capital económico (que se eroga desde el ámbito público o desde la iniciativa privada) no es la única inversión que determina el éxito de la práctica deportiva. Sin duda, hace falta también la inversión individual de cada atleta en su propia construcción como corporalidad. Loïc

Wacquant (1999, 2004) ha documentado para el campo boxístico esta forma de inversión como capital cultural en su forma incorporada: no se nace boxeador. Un atleta del *ring* ha trabajado su cuerpo y se ha sometido a una disciplina muy estricta durante mucho tiempo antes de convertirse en un peleador eficiente. Ahora bien, si consideramos las condiciones de posibilidad de esta dedicación individual, veremos que el logro no sólo implica voluntad, talento y determinación personales —además de una configuración corporal de base—, sino que depende a su vez de la posesión de otras formas de riqueza, de las cuales nos interesa de manera particular el denominado capital social.

## La problemática categoría de capital social

La de capital social es una noción que ha generado un debate importante en las ciencias sociales. Como ocurre con enorme frecuencia en las disciplinas científicas que estudian lo humano, no existe una definición unitaria que englobe el concepto de manera unívoca. Por el contrario, existe un conjunto de desarrollos teóricos diversos y, en muchas instancias, contradictorios entre sí. Como afirman Millán y Gordon (2004: 712), a pesar de la fertilidad del concepto y de la variedad de su aplicación, “no hay un consenso pleno sobre su significado teórico ni su utilización metodológica”. A su vez, Portes (1998: 2) señala que su “destacable gama de aplicaciones ha sido acompañada por una gran confusión respecto del significado efectivo del capital social y una creciente controversia sobre sus efectos supuestos”. De la interesante polémica teórica se rescata aquí una carencia —señalada por algunas feministas— en los desarrollos de los teóricos más influyentes respecto del lugar y el papel de las mujeres en la configuración, transmisión y circulación del capital social.

En sociología, el capital social se ha definido como fuente de control social, como fuente de beneficios mediados por la familia y como fuente de recursos mediados por redes no familiares. Una de las dificultades más discutidas en el debate tiene que ver con la presencia de dos niveles de análisis: por una parte, el capital social se concibe como una propiedad de las ciudades o las naciones, y por otra, como recursos disponibles a nivel individual. El impacto de los debates sobre capital so-

cial ha provocado preocupación en el feminismo porque el concepto reinscribe una versión masculinista de lo social en el corazón de la teoría y “parece reinstalar muchas asunciones perturbadoras sobre las mujeres y el género” que se deberían problematizar y superar; en particular, se basa en una visión romántica de las mujeres: la mayoría de los teóricos implica que la familia es fuente y lugar crucial de acumulación, movilización y transmisión, circulación y reproducción del capital social, pero tiende a no analizarla; “simplemente se asume una estructura altamente normativa de la familia, que se completa con la tradicional división sexual del trabajo y una pareja heterosexual complementaria” (Adkins, 2005: 199).

El malentendido más destacable del desarrollo del concepto tiene que ver con una concepción de las mujeres y de la femineidad como algo “pre-social”. La vinculación imaginaria que recluye a las mujeres en el espacio doméstico establece una barrera difusa entre esta esfera y el mundo de lo “propriadamente” social, como si las relaciones que se establecen dentro del ámbito de lo doméstico no fuesen sociales, sino “biológicas”, y las tuviésemos que dar por descontadas en la medida en que las mujeres llevan a cabo sus labores “obedeciendo la voz de la naturaleza”. El debate replica la separación clásica “público/privado”, donde se asume que la actividad de las mujeres está “afuera del mundo político de la ciudadanía y es por completo irrelevante para este” (Lowndes, 2003: 5).

No obstante, hay un consenso bastante extendido en la idea de que el ámbito doméstico —que se denomina en muchos contextos como “la familia”— es la fuente del capital social. Por ejemplo, Coleman —uno de los fundadores de la reflexión— habla de la “importancia de las relaciones personales concretas y de las redes de relaciones [...] para generar confianza, establecer expectativas, crear normas y obligar a su cumplimiento”. Para este autor:

El capital social en la familia le da a la criatura acceso al capital humano de los adultos y depende tanto de la presencia física de adultos en la familia como de la atención que los adultos le prestan a la criatura. La ausencia física de adultos puede ser descrita como una deficiencia estructural en el capital social de la familia. El elemento más prominente de la deficiencia estructural en familias modernas es la familia monoparental. Sin embargo, la familia nuclear en sí misma,

donde uno o ambos progenitores trabajan fuera de casa, puede ser vista como estructuralmente deficiente, al carecer del capital social que viene con la presencia de los progenitores durante el día, o con abuelos o tías y tíos en o cerca del hogar (Coleman, 1988: s111).

De la misma forma, aunque posteriormente se retractó, Robert Putnam —el principal promotor de la noción en el contexto de la administración pública— sugirió que la declinación del capital social estaba asociada con el movimiento de las mujeres hacia afuera de la esfera doméstica mediante su creciente participación en el mercado de trabajo. Así, las teorías del capital social operan con un fuerte subtexto generificado, donde simplemente se asume que las mujeres son las portadoras y creadoras del capital social, pero se dejan sin examinar las asunciones normativas alrededor de la división sexual del trabajo (Adkins, 2005: 195-199).<sup>4</sup>

Los desarrollos teóricos convencionales dejan sin examinar un nivel del análisis que les permitiría ver la diferencia entre el capital social que poseen los hombres y el que poseen las mujeres (Hodgkin, 2008: 298-299). Una de las consecuencias de esta diferenciación es que el capital femenino se naturaliza y los campos feminizados se devalúan “porque las habilidades femeninas no se consideran capacidades adquiridas sino capacidad femenil innata” (Huppatz, 2009: 57).

Otra consecuencia es el costo generificado de las políticas macroeconómicas; un enfoque de género sobre el capital social permite ver las maneras en que “las mujeres, a través de su papel en la economía reproductiva, absorben el *shock* [*shock absorbers*] en las crisis económicas” (Molyneux, 2002: 173). Esto es posible porque la división sexual del trabajo está fuertemente reforzada por normas culturales que significan la maternidad como un referente poderoso en la construcción de la identidad. Es así como la manutención del capital social “puede significar un alto costo —sin reconocimiento— para las mujeres” (Molyneux, 2002: 178-179).

<sup>4</sup> La retractación de Putnam se explica sobre todo a partir de la aparición de investigaciones feministas donde se ha demostrado que los hogares encabezados por mujeres redistribuyen mejor los recursos hogareños que los hogares encabezados por varones y que también están más conectados en redes y son más responsables socialmente. Las criaturas no necesariamente son más pobres en los hogares encabezados por mujeres e inclusive podría ser que disfruten de mejores condiciones y cuidados (Chant, 2003).

Para Coleman, una norma especialmente importante para el capital social es la de que se debe renunciar al propio interés (Coleman, 1988: s104-s105). Esta norma coincide con el mito socialmente construido de la “buena madre” como sinónimo del auto-sacrificio, donde se considera a la vez “normal y bueno poner las necesidades de las criaturas por encima de las necesidades de la madre” (Hodgkin, 2008: 314). Se asume así que las mujeres están predispuestas naturalmente a servir a sus familias o comunidades ya sea porque están menos motivadas a actuar por egoísmo o por su ‘incrustación’ social en la familia y sus vínculos en el vecindario (Molyneux, 2002: 178).

## Método

Los datos empíricos del presente trabajo proceden de una investigación cualitativa cuya finalidad fue entender el boxeo como un fenómeno sociológico con una importante dimensión de género. La oportunidad de acercamiento al campo estuvo mediada por la colaboración que se logró establecer con un equipo de trabajo claramente identificado con la prensa y la televisión, dado que el mundo boxístico está profundamente permeado por los medios de comunicación de masas. Teresa Osorio, feminista, fotógrafa y reportera de la fuente, representó el principal contacto con el intrincado territorio del boxeo. Además, la investigación se benefició con la participación del equipo de producción de video dirigido por Gerardo Marván en los Talleres de Comunicación de la UAM-Xochimilco, equipo que acompañó la investigación y llevó a cabo el registro videográfico.

El campo del boxeo tiene un interés creado en la intervención periodística. Ninguno de los sujetos con quienes se estableció contacto manifestó rechazo ni reticencia respecto de este equipo de investigación. Gracias a este interés, una importante fracción de las entrevistas fue videograda en gimnasios, arenas y campos deportivos, además de que se captaron en profusión entrenamientos y peleas.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> El equipo estuvo constituido por Janneth Trejo Quintana, coordinadora de producción y editora; Ricardo Jiménez, camarógrafo; Tatiana Hernández Ponce, Enrique Méndez Vede, José Adán Suárez y Aura Violeta Peniche, asistentes de producción.

Las labores de investigación comenzaron en septiembre de 2005 y concluyeron en septiembre de 2008. La selección de los lugares donde se llevó a cabo la investigación estuvo determinada por la condición de la presencia de mujeres en el papel de atletas. Desde que se concertó cada una de las citas, se explicó con claridad la índole del trabajo y el uso que se haría de la información. Todas las personas entrevistadas, fotografiadas y videograbadas recibieron las explicaciones necesarias para entender el proceso investigativo y respondieron gustosas, siempre en una actitud de “colaboración desinteresada”. En las entrevistas se utiliza el nombre de cada informante, sin intención de “proteger su anonimato”. Esta modalidad de presentación de la información, aunque marca una clara diferencia con otras formas de investigar, tiene la ventaja metodológica de que la aparición pública implica una toma de responsabilidad, una rendición de cuentas [*accountability*] que puede no estar presente en las entrevistas “protegidas”.

El campo del boxeo en la ciudad de México es mayoritariamente masculino en una proporción prácticamente imposible de establecer con certeza dado que se carece de datos en el plano oficial, pero es evidente que hay muy pocas mujeres dedicadas al boxeo. Ricardo Contreras, presidente de la Federación Mexicana de Boxeo Amateur, afirma en una entrevista realizada el 28 de noviembre de 2005:

Nosotros tenemos un aproximado de la gente que está registrada dentro del boxeo organizado que son aproximadamente entre tres y cuatro mil boxeadores que practican este deporte en nuestro país [...]; hicimos un primer campeonato nacional con la idea de fortalecer [la rama femenil], pero no conseguimos más de tres boxeadores por cada división. [Sobre la modalidad profesional aseguró:] Usted no encuentra en las clasificaciones, ahorita, arriba de cinco mujeres.

Por lo tanto, la cantidad de boxeadoras entrevistadas no refleja su proporción en la actividad —es decir, si se hubiera pretendido hacer una distribución correspondiente con la demografía del campo, en nuestra muestra estarían excesivamente sobre-representadas—; por el contrario, hubo una búsqueda activa de boxeadoras, mientras que los varones se encuentran en el campo de manera “casi natural”.

En la reconstrucción conceptual de la estructura de este campo social se hizo evidente la necesidad de entrevistar tanto a hombres como a mujeres, y a dos tipos de informantes: por un lado, “protagonistas”, es decir atletas (boxeadores y boxeadoras activos) que practicaban el oficio en las modalidades de entrenamiento y competencia, y por el otro, “especialistas”, o sea el personal (entrenadores, *managers*, *seconds*, promotores, médicos del deporte, periodistas, funcionarios del deporte) que se mueve alrededor de la práctica.<sup>6</sup>

En total, se llevaron a cabo 45 entrevistas (11 con mujeres y 34 con hombres); 30 tienen una duración de entre 30 y 120 minutos; 15 fueron circunstanciales, pero contienen información relevante. De 21 hay registro videográfico, y de 39 hay registro fotográfico. La mayor parte se realizó en gimnasios, campos deportivos y parques, donde se aprenden y desarrollan las habilidades corporales del entrenamiento, pero también en las arenas públicas donde se llevan a cabo las competencias (en la rama amateur o en la profesional).<sup>7</sup>

Las preguntas que se formularon en las entrevistas con “protagonistas” estuvieron enfocadas a reconstruir historias de vida e itinerarios corporales alrededor de la práctica deportiva en la constitución del deporte como un campo social donde se escenifican performativamente “actos de género”.

El instrumento se diseñó alrededor de las trayectorias de ingreso al boxeo, la relación con la familia, las características del entrenamiento y reflexiones acerca del cuerpo, el tiempo y el espacio. Se procuró “dejar hablar” a las y los informantes con bastante libertad, siempre que se mantuvieran dentro de los objetivos de la investigación. Las entrevistas con “especialistas” se centraron en las concepciones del cuerpo y el género que se producen en el campo deportivo, con énfasis en las prácticas corporales y los ambientes sociales del gimnasio y las peleas. El cuestionario para este tipo de sujetos tuvo que sufrir adaptaciones en función

---

<sup>6</sup> Se pueden consultar las listas completas de informantes en Moreno, 2010.

<sup>7</sup> Gimnasios (entrenamientos): Nuevo Jordán, Pancho Rosales, Reposo de Atletas (Ciudad Universitaria), Romanza, Camellón de la Av. Eduardo Molina, Escuela de boxeo Rudy Pérez, Parque Plutarco Elías Calles. Arenas: Plaza de Toros de Cancún, Marisquerías de La Viga, Gimnasio Vicente Saldívar, Arena Coliseo, Deportivo Nueva Atzacolco, Arena México.

de sus diferentes especialidades; pero el eje de todas las entrevistas fue la participación de mujeres en el boxeo.

Desde el inicio fue muy claro que la inserción de las mujeres en un campo social tan marcado por el género estaba signada por un rechazo persistente. Las experiencias de las mujeres en la arena deportiva en general demuestran el propio origen de este conjunto complejo de actividades. Desde su fundación a mediados del siglo XIX hasta el momento actual, el campo deportivo se ha caracterizado por una función predominante —la de producir masculinidad— que se realiza no sólo en la absorción de sujetos varones, sino en la concomitante expulsión sistemática y estructural de las mujeres.<sup>8</sup> Lo sorprendente del campo deportivo es la insistencia de muchas de ellas, desde los momentos más remotos de la práctica deportiva, por integrarse a un conjunto de actividades de donde están, por definición, vetadas.

Las ventajas que ofrece a la investigación una actividad como el boxeo es que produce un campo social sumamente acotado, con normas, redes y espacios de actuación fácilmente discernibles y localizables. La pertenencia al campo se deriva de un complejo proceso determinado por un conjunto de factores que abren la práctica al reconocimiento social: no es fácil ingresar al boxeo y es aún más difícil permanecer ahí y triunfar.<sup>9</sup>

## Resultados: el campo social del boxeo

El reconocimiento social del que gozan los boxeadores podría caracterizarse, en el esquema de Bourdieu, como capital simbólico, es decir, como el honor y el prestigio que se asigna a una competencia —tal como la de ganar limpiamente una pelea en el *ring*— en un determinado campo social y que en el caso particular del boxeo implica una valoración asignada como metáfora de la hombría, en la medida en que los rasgos físicos y caracterológicos de los boxeadores corresponden con los que suelen definir la masculinidad hegemónica: fuerza y destreza, disciplina férrea, resistencia, tolerancia al dolor, autocontrol, entereza.

<sup>8</sup> Esta idea se desarrolla con mayor amplitud en Moreno 2010 y 2011.

<sup>9</sup> Existe una amplia bibliografía sobre este proceso. Unos ejemplos pueden encontrarse en Anasi, 2002; Hauser, 2000; Oates, 2002; Sekules, 2002; Sugden, 1996; Wacquant, 2004.

Las condiciones de tal reconocimiento están ancladas en la definición de la actividad. Se trata de un deporte ascético, intensamente disciplinario, que exige, por un lado, la sumersión total en el campo: nadie puede ser boxeador (o boxeadora) de fin de semana o sólo en horas hábiles. La dedicación que la empresa exige, implica muchas horas de entrenamiento (en promedio, un boxeador profesional debe dedicar alrededor de diez horas diarias a su preparación física), formas ordenadas de vida (donde no se aceptan desveladas ni borracheras) y alimentación especial (dado que el peso es la medida por excelencia en la clasificación del boxeo), además de una constitución corporal determinada.

El acento en la dimensión individual de la práctica oscurece otras de sus condiciones de posibilidad: las que se derivan de su incrustación en el mundo. Bourdieu ha explorado estas condiciones a partir del desarrollo de nociones como *capital*, *habitus* y *hexis* corporal, las cuales nos obligan a entender el propio cuerpo como el producto de un conjunto de procesos sociales imbuidos dentro de relaciones de fuerza multifactoriales, contingentes y atravesadas por el poder. Este desarrollo teórico permite desafiar la idea de que los logros humanos y las cualidades personales —inteligencia, creatividad, carácter, fuerza, disciplina, resistencia, agresividad— sean producto de la voluntad individual. La sociedad meritocrática es el resultado de las luchas de poder que se llevan a cabo en todos los campos sociales en la disputa por la distribución de las diferentes especies de capital.

La distribución del capital en el campo boxístico implica diferentes estrategias mediante las cuales se trata de evitar que las mujeres practiquen el boxeo. Una de las más eficaces —que se puede caracterizar como la distribución desigual del capital simbólico— atribuye la actividad al campo de lo masculino; no obstante, algunas mujeres cuestionan la validez de dicha distribución en el momento actual. Es entonces cuando se manifiestan otras maneras de repartir los recursos cuya finalidad es impedir la participación de mujeres.

En su definición de capital social, Bourdieu pone el acento en las relaciones que se establecen dentro de grupos de poder y que permiten invertir en intercambios, concertar pactos o involucrar aliados prestigio-

tos, todo lo cual determina cierto acceso al capital simbólico (Bourdieu, 1996: 80-81). Aquí cabe subrayar la capacidad de las redes varoniles para cerrar sus límites: en virtud de sus modos de operación, las redes funcionan tanto para excluir como para incluir, pero es evidente “que la inclusión y la exclusión son procesos generificados” (Molyneux, 2002: 181). En el boxeo, las reglamentaciones —que han incluido de manera explícita la prohibición del boxeo femenino—, la organización del espacio y la rarefacción de la presencia femenil funcionan precisamente como procesos generificados. El capital social de las redes varoniles se usa, entonces, como un modulador de la participación.

En los testimonios de boxeadoras se puede constatar una diferencia sustancial en lo que respecta al capital social del atleta. En países como México, donde la formalización e institucionalización de la práctica no derivan en una inversión pública que alcance a todas las capas de la población, la carrera deportiva de quienes pertenecen a la clase trabajadora requiere de un apoyo que sólo puede brindar la familia, es decir, es el hogar el que provee un ambiente estable, organizado y coherente, indispensable para el desarrollo del atleta. La mayoría de los boxeadores en el mundo pertenece a familias donde el capital social reposa de manera fundamental en el trabajo que realizan las mujeres, cuya participación tradicionalmente las ha relegado al papel de “cuidadoras o a estar en primera fila durante las peleas como madres, esposas, novias o animadoras” (Halbert, 1997: 7-8).

Las mujeres constituyen valores porque de su trabajo —sobre todo doméstico— depende la calidad de vida de todos y cada uno de los integrantes de una familia. Para que en un país como México un atleta —y de forma particular, un boxeador— tenga acceso a las condiciones que le permitirán llevar a cabo una carrera exitosa, no sólo debe dedicarse en cuerpo y alma a un entrenamiento extenuante —para lo cual es indispensable que cuente con la dispensa del trabajo remunerado que brinda la pertenencia a una familia—, sino que además debe tener garantizadas condiciones de vida muy especiales en el ámbito doméstico, donde cuente con un espacio —silencioso, acogedor— para el descanso, alimentación balanceada, ropa limpia y agua caliente, además del ca-

pital económico necesario para comprar los artefactos necesarios para la práctica (zapatos, ropa, guantes). Según Lafferty y McKay (2004), toma alrededor de cuatro años producir un “amateur maduro” y otros tres desarrollar a un profesional competente.

En el proceso de acumulación de “capital pugilístico”, los boxeadores reciben capital social de dos grupos principales: por un lado, *managers*, entrenadores y compañeros boxeadores —dentro de la lógica del gimnasio como red varonil—, y por el otro, la familia y amigos del boxeador. El principal resultado de la marginación en el plano institucional es el que el boxeo femenino mexicano no recibe el apoyo que requiere en este momento cualquier atleta que participe en competencias internacionales. El testimonio siguiente es muy ilustrativo:

La pelea donde gané el campeonato mundial fue en 1995, frente a una peleadora de nacionalidad irlandesa. Era mi segundo combate. Entonces tuve problemas con mi manejador, y él me manda a Las Vegas, sola. Yo no sabía inglés, luego me dicen que peleo en 59 kilos y no en 61, tuve que bajar rápido dos kilos, imagínate, sin entrenador, sin nadie que me ayudara en la esquina (entrevista con Laura Serrano, 5 de octubre de 2005).

Es decir, las boxeadoras usualmente disponen de recursos escasos y tienen una clara conciencia de esta asimetría. En países donde no se cuenta con una infraestructura deportiva que funcione de manera sistemática en el otorgamiento de becas y la concentración de atletas en espacios institucionales —como ocurre en los países industrializados y solía ocurrir en el denominado “bloque socialista”—, los aspectos de la manutención y el cuidado de un deportista dependen en gran medida de las mujeres.<sup>10</sup>

Son las madres, esposas y hermanas de los deportistas quienes absorben el impacto de un salario menos, son ellas las que se esmeran en comprar y preparar la comida para sostener los regímenes alimentarios atléticos; las que lavan, remiendan y preparan la ropa; asean la casa y pro-

---

<sup>10</sup> La única de nuestras entrevistadas que reportó contar con becas deportivas es Ana María Torres: “Ahorita me dedico nada más al puro boxeo. Tengo una beca allá en Neza de parte del municipio, ahí tengo una beca, es como un... pues ellos me están dando esa ayuda, y aparte tengo otra beca allá en Toluca” (17 de noviembre de 2005).

pician una situación de reposo y recogimiento; y en muchas ocasiones, son ellas las que ahorran para comprar el equipo deportivo de sus familiares.

*Alberto Reyes:* El boxeo tiene que estar mejor pagado. Si yo les dijera que un boxeador está ganando 2,500 pesos por una pelea de cuatro *rounds*, y pelea dos o tres veces al año, si bien le va, y de esos 2,500 le da la tercera parte, el 30% se lo da a su *manager*, ¿saben cuánto tiempo tiene que entrenar este muchacho para poder aguantar cuatro *rounds* arriba del *ring*? Cuando menos le tiene que dedicar al boxeo cinco o seis horas. Y les voy a decir por qué: tiene que correr una hora y entrenar dos horas. A eso agréguele el tiempo de los traslados, la higiene y los alimentos. Se está comiendo seis horas de su día. ¿De dónde va a sacar este muchacho tiempo para poder trabajar o qué empresa lo va a contratar para trabajar y tener mejores recursos? (30 de noviembre de 2005, industrial, fabrica guantes y artículos para boxeo).

Esta división social del trabajo funciona como una tecnología de género en tanto la participación deportiva femenil se interpreta como una actividad ilegítima. Cuando las madres de las boxeadoras se oponen a la práctica no sólo están expresando una opinión en el plano ideológico —una “simple opinión” con la que se puede o no estar de acuerdo—, sino que hacen funcionar una forma de control social. Las dificultades para ingresar al boxeo no sólo derivan de obstáculos situados en los límites del propio campo, sino también —y de manera crucial— de la falta de apoyo materno en que se concreta el desacuerdo de las integrantes del lado femenino de la familia:

*Elizabeth Sánchez López:* No mira, de hecho, a mi mamá no le gustaba la idea de que viniera yo a entrenar, pero igual y yo le decía que es como cualquier deporte. Además, yo al principio, le hice creer a mi mamá que nada más iba a venir a bajar de peso... y ya cuando supo que iba a pelear, sí pegó el grito en el cielo, que estaba loca, pero de ahí en fuera, me ha apoyado mucho mi mamá (abril de 2006, boxeadora profesional).

De esta forma, el capital social de que los boxeadores disponen de manera tan naturalizada —al grado de que ni siquiera lo cuentan como elemento constitutivo de la práctica; se trata de un trabajo invisibilizado y naturalizado de manera sistemática— le es escamoteado a las boxeadoras, en parte, para convencerlas de abandonar una actividad evidente-

mente “impropia para las mujeres”, y en parte para obligarlas a contribuir al trabajo doméstico en la unidad familiar, en lugar de estar “perdiendo el tiempo” afuera de casa.

*Clara Pérez Segovia:* A mi familia no le gusta que yo sea boxeadora. Cuando yo estaba en la preparatoria, tenía 16 años, y yo me metí a boxear. Bueno, en realidad nunca boxeé, mi mamá pegó el grito en el cielo, y bueno, yo, como era muy rebelde, de todas formas me fui. No conseguí nada, no había peleas, y cerraron el gimnasio por algún motivo. Entonces yo seguí mi carrera, y cuando la concluí yo decidí que era el momento. Yo quería prepararme, por supuesto, me gusta mucho estudiar, me gusta conocer, y sé que es importante, pero también quería el boxeo, nunca se fue de mi vida, entonces yo, para que no se enteraran, aunque mi hermano [Miguel Ángel Pérez] era boxeador profesional, no fui con él para que mi familia no se enterara, pero fui con un mal entrenador y me echó a perder un año. Entonces ya después de eso yo decidí decirle a mi mamá y decidí que si no me apoyaba iba a ser su problema (9 de septiembre de 2005, boxeadora y réferi).

La oposición familiar —y de manera muy especial, la oposición materna— genera situaciones de conflicto que se traducen en una doble carga para las boxeadoras: no sólo deberán lidiar con el ambiente hostil del gimnasio y las estrategias de etiquetación, tipificación y estigmatización del ambiente boxístico, sino que además deberán poner en marcha una serie de tácticas para escurrirse de la vigilancia de la familia y ocultar su actividad deportiva:

*Laura Serrano:* Mi mamá tuvo una oposición completa a que yo boxeara. De hecho yo me escondía, ¿no? Mis vendas las lavaba en la noche, en la madrugada las metía, le decía que iba a hacer pesas o algo, pero no que iba a boxear. Y cuando peleaba, ¡olvidalo!, cualquier pretexto, voy a una fiesta, voy a no sé qué, y eso me perjudicó en un combate porque, antes de salir, tenía yo que ayudarle a barrer, a trapear, a lavar, ¿te imaginas hacer todo eso antes de una pelea? Mi única derrota en amateur fue básicamente por eso. Y de hecho llegué con un derrame en el ojo y lo expliqué como: “ay, es que llegué muy tarde, es que me desvelé”. Siempre tuve oposición. Mis padres son chapados a la antigua, una educación tradicional, y tengo cuatro hermanos, no tengo hermanas. Entonces fue así, horrible para ellos (5 de octubre de 2005).

Estos testimonios permiten vislumbrar un panorama parcial: el de las pocas jóvenes que se enfrentan a los obstáculos y los superan; pero también sugieren la posibilidad de que la oposición materna y la vigilancia familiar —recuérdese que el control social es uno de los componentes fundamentales de esta especie de capital— funcionen en muchos otros casos como estrategias eficaces para evitar el involucramiento de las mujeres no sólo en el boxeo, sino en cualquier actividad deportiva: la escasa participación femenina en este campo no permite reconocer más que de manera negativa el ambiente familiar como mecanismo social decisivo en la orientación ocupacional de las mujeres. En el campo se observó un factor sobre el que Iris Marion Young (1990) ha llamado la atención: el papel del padre en el establecimiento de una vocación deportiva en las niñas. Ningún atleta —hombre o mujer— puede desarrollar sus aptitudes corporales en un ambiente totalmente adverso; es indispensable contar con un capital social mínimo para lograr un resultado real.

*Mariana Juárez:* Pues... mi mamá, como la primera vez pensó que me iba a retirar, o sea ya me dijo, vio que le seguí y dijo bueno, apoyándome para todo, porque yo llegaba cansada a mi casa y la verdad no lavaba ni un traste, entonces mi mamá siempre apoyándome, bueno, pues vienes cansada, pues yo te ayudo, mi papá por lo mismo, o sea, cuando me tenía que ir a correr se levantaba él, me llevaba a correr, regresaba. Realmente, para la preparación de una pelea, eran ellos los que se ocupaban de todo lo que era solventar todos los gastos, todos los pasajes, todo, la comida, las vitaminas, todo, todo, ellos se ocupaban de todo eso, entonces me apoyaban (30 de abril de 2008, boxeadora profesional).

En las entrevistas se trasluce este apoyo, sobre todo si se toma en consideración que el ingreso al boxeo está fuertemente anclado en las relaciones sociales de los y las aspirantes. Varias de las entrevistadas ingresaron al campo gracias a algún pariente (padre, hermano, primo) o conocido que las inició.

*Citlali Lara:* Yo empecé en un gimnasio de la Colonia del Valle, es un gimnasio de pesas, de *spinning*, y daban también box, y mi instructor fue boxeador y me conectó con su *manager*, porque le dije, bueno, a mí me gustaría ver qué se siente una pelea, ya entrenar como deporte, ya me conectó aquí con el *manager* que ahora tengo, se llama

Rubén Carmona, es buenísimo, y es uno de los que apoya a las mujeres porque, aunque hay mujeres, yo siento que no nos apoyan igual (29 de septiembre de 2005, boxeadora amateur).

Indudablemente, el capital social, pensado como una red de relaciones sociales a partir de la cual se establecen alianzas que permiten llevar a cabo gestiones exitosas, está presente en el imaginario boxístico como los pactos más o menos legítimos que se vinculan a las denominadas mafias. Sobre este tipo de prácticas Alberto Reyes relata lo siguiente:

*Alberto Reyes:* En el caso de los promotores, no quieren arriesgarse. Les llaman hoy día *match makers*, que son los que se encargan de organizar los encuentros. Han tomado la mala costumbre de organizar sus peleas al vapor. Dicen: “Ah, bueno, pues al *manager* Fulano yo le llamo dos días antes y le digo: ‘yo necesito un peso pluma, necesito a Fulanito, yo sé que tú tienes un peso pluma’. ‘¡Oye, pero no está listo’. ‘Lo necesito para que pelee el sábado’, y hoy es miércoles o viernes. ‘No, pero que no está listo y no quiere pelear’. ‘Si no pelea, te congelo y no te contrato a ninguno de tus boxeadores.’” Así se las gastan. Y el boxeador, bueno... todos los jóvenes, por su juventud, siempre dicen que van a poder ganar: “No, no, yo no, no importa que no haya corrido, no, yo le gano”. Pero ya arriba del *ring* es otra cosa, porque tienen un rival con las mismas condiciones y características que él, y bueno, a veces las peleas por eso no salen tan buenas (30 de noviembre de 2005, industrial, fabrica guantes y artículos para boxeo).

Mientras que Roberto Santos indica:

*Roberto Santos:* Sí, sí hay mafias. No como en las películas que se realizaron allá en los años cincuenta, sesenta. Pero de que existen, existen. Eso sin duda. Se maquillan ahora de otra manera, pero de que hay situaciones que muchas veces perjudican a los muchachos, eso sin duda, eso es realidad, eso es cierto. Ejemplos hay miles, ejemplos de peleadores con grandes facultades, que tienen capacidad para ser campeones del mundo y nunca llegan, nunca les llega la ansiada oportunidad. En cambio hay otros que, sin tanta capacidad, reciben una oportunidad y reciben otra, hasta que se coronan. Entonces, todo eso depende, como lo llamamos aquí en el boxeo, del padrino que tenga cada peleador, las relaciones, los contactos que se tengan (17 de noviembre de 2005, reportero de boxeo; jefe de prensa de la Organización Mundial de Boxeo).

Pero lo que posibilita la permanencia —que en los deportes es decisiva— siempre se puede caracterizar como ese capital social que reposa en la familia: el apoyo de una red de personas que mantienen la estructura doméstica como un conjunto de condiciones elementales de seguridad, confort y orden.

*Gloria Ríos:* Mira, hay mucha motivación, y hay motivación y, más que motivación, hay mucho apoyo de la familia, ¿no? En ocasiones sí me la preparo [mi comida], pero tengo a mi hija, que ella es la que batalla con el quehacer y la cocina. Yo entre semana no te sé nada de casa (28 de octubre de 2005, boxeadora profesional).

Un detalle especialmente interesante es que varias de nuestras informantes dijeron tener una carrera alterna —capital escolar—, mientras que la mayoría de los boxeadores (aunque en el discurso también han hecho carrera por fuera del deporte) se dedicaban exclusivamente al boxeo:

*Clara Pérez Segovia:* Tengo que decir que mi vida como boxeadora es un poco diferente a la vida que comúnmente se conoce, que son chicas que de repente ya no siguen estudiando o sus papás las mantienen o cualquier otra cosa. Entonces lo que yo hacía para seguir mi carrera deportiva era trabajar en parte de mi carrera profesional, trabajaba para sacar dinero, pero tenía que ser de medio tiempo, porque, por ejemplo, una sesión de entrenamiento en el boxeo, empezamos por la mañana, que vamos a correr... (9 de septiembre de 2005, boxeadora y réferi).

## Conclusiones

El desarrollo teórico feminista de la noción de capital social se opone de manera frontal a las miradas “clásicas” y llama la atención acerca de las relaciones de poder que configuran los roles de las mujeres en las familias y en la sociedad más amplia. En el estudio del campo deportivo, demuestra ser una herramienta útil para distinguir la diferente distribución que se da de recursos intangibles, como los que tienen su fuente principal en el trabajo doméstico.

En efecto, en los países pobres —y en muchos sectores de los países ricos—, el desarrollo de una carrera deportiva es inexplicable sin el apoyo que brinda la red inmediata alrededor de la vida de un atleta.

Como se expuso más arriba, el esfuerzo que deben hacer las mujeres, sobre todo cuando se empeñan en llevar a cabo una actividad tan fuertemente masculinizada como el boxeo, se enfrenta a muchos más obstáculos que el de un varón. Ellas deben superar, por una parte, la fuerza simbólica del estereotipo cultural que asigna la fuerza y la violencia al espacio varonil. Pero también carecen de un recurso fundamental: el tiempo. Si —como dice Pierre Bourdieu— “la medida de todas las equivalencias no es otra que el tiempo de trabajo” (1986: 54), veremos que la disponibilidad de tiempo es uno de los recursos más importantes para el desarrollo de una carrera atlética, entre otras cosas, cuando le permite a una persona postergar su entrada en el mercado de trabajo. Y cuando libera a alguien de las obligaciones de cuidado que se atribuyen de manera generalizada a las mujeres.

## Referencias bibliográficas

- Adkins, L. (2005). Social capital The anatomy of a troubled concept. En: *Feminist Theory*, 6 (2). pp. 195-211.
- Allard, A.C. (2005). Capitalizing on Bourdieu / How useful are concepts of ‘social capital’ and ‘social field’ for researching ‘marginalized’ young women? En: *Theory and Research in Education*, 3 (1). pp. 63-79.
- Anasi, R. (2002). *The Gloves / A Boxing Chronicle*. Nueva York: North Point Press.
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. En: *La ventana*, núm. 3, pp. 7-95.
- Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas / Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Chant, S. (2003). Female Household Headship and the Feminisation of Poverty: Facts, Fictions and Forward Strategies. New Working Paper Series, . 9, London School of Economics, Gender Institute.
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. En: *American Journal of Sociology*, 94, supplement, pp. s95-s120.
- Halbert, C. (1997). Tough enough and Women enough: Stereotypes, Discrimination and Impression Management among Women Professional Boxers. En: *Journal of Sport and Social Issues*, 21, pp. 7-36.
- Hauser, T. (2000). *The Black Lights / Inside the World of Professional Boxing*. Fayetteville: The University of Arkansas Press.
- Hodgkin, S. (2008). Telling It All / A Story of Women’s Social Capital Using a Mixed Methods Approach. En: *Journal of Mixed Methods Research*, 2, núm. 4 pp. 296-316.

- Huppertz, K. (2009). Reworking Bourdieu's 'Capital': Feminine and Female Capitals in the Field of Paid Caring Work. En: *Sociology*, 43(1), pp. 45-66.
- Lafferty, Y.; Jim McKay (2004). 'Suffragettes in Satin Shorts'? Gender and Competitive Boxing. En: *Qualitative Sociology*, 27, núm. 3, otoño, pp. 249-276.
- Lowndes, V. (2003). Getting on or getting by? Women, social capital and political participation. Ponencia presentada a la Gender and Social Capital Conference, University of Manitoba, Winnipeg, Canadá.
- Millán, R.; Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. En: *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4 (octubre-diciembre), pp. 711-747.
- Molyneux, M. (2002). Gender and the Silences of Social Capital: Lessons from Latin America. En: *Development and Change* 33(2), pp. 167-188.
- Moreno, H. (2010). *Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo*. Tesis para obtener el grado de doctora en Ciencias Sociales, área de concentración Mujer y relaciones de género, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
- Moreno, H. (2011). El boxeo como tecnología de la masculinidad. En: *La ventana*, revista de estudios de género, año 12, núm. 33, vol. IV, pp. 152-196.
- Moreno, H. (2013). La invención del cuerpo atlético. En: *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 8, núm. 1, pp. 49-82.
- Oates, J.C. (2002). *On boxing* (expanded edition with photographs by John Ranard). Nueva York: ecco (Harper Collins).
- Portes, A. (1998). Social Capital: its Origins and Applications in Modern Sociology. En: *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24.
- Sekules, K. (2002). *The Boxer's Heart / Lessons from the Ring*, Nueva York, Seal Press.
- Stempel, C. (2005). Adult Participation Sports as Cultural Capital: A Test of Bourdieu's Theory of the Field of Sports. En: *International Review for the Sociology of Sport*, 40/4, pp. 411-432.
- Sugden, J. (1996). *Boxing and Society / An International Analysis*. Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Wacquant, L. (1999). Un arma sagrada. Los boxeadores profesionales: capital corporal y trabajo corporal. En: Javier Auyero (comp.), *Caja de herramientas / El lugar de la cultura en la sociología norteamericana* (pp. 237-292). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas / Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza-Ensayo.
- Young, I. M. (1990). Throwing like a girl / A Phenomenology of Feminine Body Comportment, Motility, and Spatiality. En: *Throwing like a girl and other essays in feminist philosophy and social theory* (pp. 141-159). Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.

## Sitios web

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En: J. Richardson (comp.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, pp. 241-258. Nueva York: Greenwood  
Consultado el 12 de octubre de 2014. Disponible en <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

## Hortensia Manuela Moreno Esparza

Mexicana. Doctora en ciencias sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco. Adscrita al Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: cuerpo, género, sexualidad, deporte.  
Correo electrónico: hortensiamoreno@gmail.com

*Recepción: 02/02/15*

*Aprobación: 13/08/15*



*Fotografía de Marisol Rubio Urzúa y Óscar Cortés*